

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CXCVIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CXCVIII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CXCVIII**

**Importantes decisiones  
del gobierno republicano;  
noticias de Sinaloa y Sonora**

**Noviembre y diciembre de 1866**

## **CXCVIII**

### **IMPORTANTES DECISIONES DEL GOBIERNO REPUBLICANO; NOTICIAS DE SINALOA Y SONORA**

**Noviembre y diciembre de 1866**

Al difundirse la noticia de la próxima salida de las tropas francesas y constatarse que éstas se estaban concentrando en el centro del país, muchas personas que habían permanecido tibias frente a la intervención francesa y sobre todo las que se habían vinculado con el imperio de Maximiliano, pretendieron incorporarse a las fuerzas republicanas, tratando de justificar de algún modo su actuación anterior.

También se presentó el caso de que en algunas entidades federativas, donde ya fue posible volver al orden constitucional, como en Chihuahua, pretendieron esas personas votar en las elecciones que se habían convocado para designar funcionarios estatales y municipales.

A consulta que hizo el gobernador de Chihuahua, el ministro de Gobernación, Sebastián Lerdo de Tejada, con toda claridad, contestó señalando que quienes sirvieron al imperio, de acuerdo con las leyes vigentes, son traidores a la patria y carecen, por lo tanto, de derechos ciudadanos, mientras no sean rehabilitados por decisión del Congreso de la Unión.

Siguiendo en el camino de precisar la situación, el gobierno resuelve que los militares que desconozcan o no obedezcan al gobierno y, más aún, que hayan servido a los invasores, serán dados de baja automáticamente y sólo por decisión del Congreso o del gobierno serán rehabilitados.

Juan Antonio de la Fuente, probablemente por no estar bien enterado del verdadero fondo de la conducta del general Vicente Riva

Palacio, le escribe a Juárez recomendándolo para que se le dé el mando del ejército del Centro, toda vez que el general Régules ha tenido importantes tropiezos.

El general González Ortega, resuelto a penetrar en el país por el puerto de Matamoros, abandona la ciudad de Nueva York y se traslada a Nueva Orleans, a donde llega a fines de octubre.

Inmediatamente envía una nota al general Philip Sheridan, protestando porque cuando trató de visitarlo no lo recibió y, en cambio, sus ayudantes le entregaron copia de la comunicación dirigida al comandante de Brownsville, en la que se destacaba el hecho de que el gobierno de los Estados Unidos tenía relaciones con el gobierno republicano presidido por Juárez y consideraba a González Ortega jefe de una facción en rebeldía.

González Ortega insiste en que es "el verdadero y único representante de la Ley Constitucional de México" y que si Juárez se sigue ostentando jefe de la nación, es porque él -González Ortega- no se encuentra en territorio nacional, lo que se propone hacer de inmediato. Pocos días después se embarca en Nueva Orleans en compañía de los generales Huerta y Ortega y algunos otros jefes y oficiales, en el vapor estadounidense *Santa María*.

Al llegar frente a Brazos, el capitán John Paulson se presentó a bordo y lo aprehendió, cumpliendo instrucciones firmadas por el general Sheridan, dejándole como única alternativa el que regresara a Nueva Orleans.

El general González Ortega presentó por escrito una enérgica protesta por la aprehensión, el 5 de noviembre, en la que hace un pormenorizado relato de los hechos sucedidos e insiste en que es el presidente legal de México.

Juárez designó al señor Antonio Pedrín, jefe político y comandante del territorio de la Baja California, con el propósito de restablecer la normalidad en esa entidad. Al desembarcar en San José del Cabo, Pedro M. Navarrete, que se había apoderado del mando, como se vio en capítulo anterior, le impidió a Pedrín ejerciera su autoridad. De lo

anterior informa este último a Juárez el 29 de octubre y le pide instrucciones.

Comentando los triunfos en Palos Prietos y Ures, Juárez escribe al gobernador de Sinaloa, general Domingo Rubí y afirma que la moral de los republicanos aumenta mientras la de los imperiales decrece.

En el diálogo, muy espaciado por la distancia y dificultades del transporte, Rubí escribe dos cartas el 1º de diciembre, y le informa que Sinaloa se encuentra en completa paz, gracias a que ha quedado libre de invasores.

Juárez contesta tardíamente a Rubí, en diciembre, carta del 17 de noviembre, y se muestra muy satisfecho de su actuación y de la del general Corona "cooperadores en la gran obra de la regeneración verdadera de nuestra patria". Le explica que su presencia es necesaria en el interior del país y por ello no puede ir a Sinaloa.

Concluye este capítulo, pleno en lo general de buenas noticias, con carta del general Jesús García Morales, desde la ribera del Río Yaqui, donde informa, a fines de noviembre, que ha logrado ya arrojar de Sonora a los restos de los franceses imperiales. Tomando en cuenta que la mayoría de los habitantes, de grado o por fuerza, sirvieron o tuvieron relaciones con los imperiales, ha sido necesario indultarlos, castigando únicamente con sanciones económicas a quienes ocuparon puestos importantes o relevantes.

El general Jesús García Morales escribe a Juárez desde la ribera del Río Yaqui, donde informa, a fines de noviembre, que ha logrado arrojar ya de Sonora a los franceses imperiales. Tomando en cuenta que la mayoría de los habitantes, de grado o por fuerza, sirvieron o tuvieron relaciones con los imperiales, ha sido necesario indultarlos, castigando únicamente con sanciones económicas a quienes ocuparon puestos importantes o relevantes.

Concluye este capítulo, pleno en lo general de buenas noticias, con carta de Ramón Corona, desde Mazatlán, en que humanitariamente aboga en favor de los ancianos y mutilados de guerra que infringieron las leyes de la República, y dice que "son realmente una falange de mendigos reducidos a esa desgraciada condición en servicio de la patria y que sólo

infringieron la ley porque mendigaron en las oficinas de la intervención lo que hoy mendigan al gobierno legítimo".

# **DOCUMENTOS**



**Noviembre y diciembre  
De 1866**

LOS QUE SIRVIERON AL IMPERIO  
SON TRAIADORES A LA PATRIA

Ciudadano gobernador del estado de Chihuahua  
Presente

Impuesto de la comunicación de usted de esta fecha, en que me transcribió la del jefe político del cantón Abasolo, que ha consultado si los que prestaron servicios o reconocieron al llamado imperio pueden votar en las próximas elecciones para la renovación de funcionarios políticos y municipales de este estado de Chihuahua, el ciudadano Presidente de la República ha acordado diga a usted en contestación que, según está declarado en las leyes vigentes, son culpables del delito de traición a la patria los que hayan prestado servicios al llamado imperio, los que hayan ejecutado actos directos y expresos para reconocerlo y los que, teniendo algún empleo o ejerciendo algunas funciones civiles o militares, hayan permanecido voluntariamente en puntos sometidos a la intervención extranjera; que los que se hallan en tales casos, mientras no sean rehabilitados por el Congreso de la Unión o por el gobierno general, carecen de los derechos de ciudadanos y no pueden tener voto activo ni pasivo en las elecciones populares y que se sirva usted comunicar esta contestación tanto al jefe político del cantón Abasolo, como a los de los otros cantones, para que se tenga presente en las próximas elecciones de funcionarios políticos y municipales de este estado.

Independencia y Libertad. Chihuahua, noviembre 13 de 1866.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

EL GOBIERNO DA DE BAJA A LOS MILITARES  
QUE LE DESCONOCEN O NO OBEDECEN

Ciudadano comandante militar del estado de...

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Los militares que, estando dentro del territorio mexicano o en el exterior, hayan desconocido o desconocieren al gobierno de la República y los que hayan desobedecido o desobedecieren sus órdenes, por el mismo hecho quedan dados de baja en el ejército, perdiendo el título, empleo o carácter militar que hayan tenido.

2.- Conforme a las leyes y disposiciones vigentes quedan igualmente sujetos a las otras penas que merezcan por el delito en sí mismo, así como a las que merezcan, si fuere cometido en tiempo de guerra extranjera, por la circunstancia agravante de dar auxilio indirecto al enemigo, poniendo obstáculos para la defensa nacional.

3.- A los que hayan cometido o cometieren tales delitos, sólo el Congreso de la Unión o el gobierno general pueden rehabilitarlos en el título, empleo o carácter militar que hubieren tenido.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en Chihuahua, a 20 de noviembre de 1866.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Mejía, ministro de Guerra y Marina.

Y lo comunico a usted para los fines consiguientes.

Independencia y Libertad. Chihuahua, noviembre 20 de 1866.

(Ignacio) Mejía

DE LA FUENTE RECOMIENDA AL GENERAL RIVA PALACIO  
PARA EL MANDO DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Saltillo, noviembre 30 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez  
Donde se halle

Muy estimado amigo y señor:

Pondrá en manos de usted esta carta el señor don Carlos Mejía, jefe político de Zitácuaro y persona que deseo complacer. Lleva una comisión interesantísima para el gobierno y la causa nacional, a saber, el nombramiento del señor Riva Palacio, hijo, para el cargo de general en jefe del ejército del Centro. Usted sabe mucho mejor que yo los trastornos recientemente verificados en Michoacán y la necesidad que de ellos provino de tomar el señor Riva Palacio el mando interino de aquellas fuerzas.

Sea la esquividad fatal de la fortuna u otras causas lamentables, lo cierto es que el señor Régules ha perdido y debido perder todo ascendiente y prestigio sobre las tropas que a sus órdenes militaban. Del señor Valdés nada quiero decir sino que dista mucho de inspirar grandes simpatías al mismo ejército. Usted debe tener datos más directos sobre la poca valía de ese jefe, cuyo nombre no recuerdo que hubiese figurado en nuestra historia, antes de su último pronunciamiento.

Queda, en mi humilde opinión, el señor Riva (Palacio) como único, candidato posible del generalato en jefe. Su nombre es muy ventajosamente conocido en todo el país; sus brillantes hechos de armas, su abnegación, su desinterés, su constancia y caballerosidad, le

recomiendan para este puesto honroso, pero erizado de dificultades y peligros. Sus tropas le aman y ésta, a mi pobre juicio, es una poderosísima razón para elegirle.

Si tal piensa usted no dudo que acordará este nombramiento.

Felicitando a usted por el próximo y feliz desenlace del conflicto nacional, me repito muy sinceramente su amigo y seguro servidor, que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan Antonio de la Fuente

GONZÁLEZ ORTEGA  
SE CONSIDERA PRESIDENTE DE MÉXICO

Nueva Orleáns, octubre 29 de 1866

Señor general (Philip) Sheridan

General:

A mi llegada a esta ciudad leí en los periódicos una comunicación oficial firmada por usted y dirigida al comandante del subdistrito del Río Grande, Brownsville, Texas.

Dicha comunicación toca y decide, de una manera militar, cuestiones internacionales de grave importancia concernientes a las leyes de neutralidad, las cuales están violadas desde el momento en que promete usted su más eficaz apoyo a los adictos al señor Juárez y da el nombre de facción a los que sostienen el gobierno legítimo de México.

Aunque indirectamente, señor, es un atentado el imponer a aquella nación un gobierno contra su voluntad y contra sus leyes constitucionales. Es también un atentado el intervenir en las cuestiones interiores de la República de México, que sólo ella tiene el derecho de decidir.

El gobierno de los Estados Unidos no ha tomado parte en ellas hasta ahora. Al principio no podía entender la comunicación de usted, pero maduras reflexiones me convencieron al fin de que no se refería a mí.

Tal era mi impresión, que antes de ayer me dirigí a la residencia de usted para tener el honor de presentarle mis respetos, en testimonio de las buenas relaciones que existen entre los Estados Unidos y la República Mexicana, que deseo de todo corazón que se conserven. No obstante,

ayer, dos oficiales del Estado Mayor de usted, me entregaron una copia del documento arriba mencionado, sin antecomunicación y sólo con mi nombre escrito en la cubierta, como señal de que me estaba dirigida; leí otra vez su contenido y no me pude persuadir absolutamente de que me concerniera ni de lo que usted quería expresar al trasmitírmela de tal modo, por razones a que no es preciso referirse ahora, pero que son bien conocidas de su gobierno y de una gran parte de los habitantes de los Estados Unidos.

He estado residiendo en Nueva York y salí de esa ciudad el 25 del corriente, con dirección a mi país natal, atravesando el territorio de esta ilustre nación, bajo la salvaguardia y protección de sus leyes. No se ignora en los Estados Unidos que soy Presidente Constitucional de la República Mexicana; que tal posición reclama de mí el cumplimiento de grandes y penosos deberes, de los cuales nadie sin violar las leyes puede desviarme, a no ser la suprema voluntad nacional que me concedió sus votos; que no sólo es el gobierno de facto de Juárez el amigo de los Estados Unidos, sino también lo es el gran partido liberal de mi país y Juárez cesó de representarlo desde el día en que violó la Constitución de la República.

Por las anteriores razones niego haber creado ni ser el representante de una facción. Soy el verdadero y único representante de la Ley constitucional de México, a cuya nación, repito, pertenece el derecho de decidir sus cuestiones interiores. Por la misma razón de ser el representante de los principios constitucionales de México he obrado, durante mi residencia en los Estados Unidos, con la propiedad y discreción que mi misión demanda. Las autoridades superiores de los Estados Unidos tienen más de una prueba de la verdad de este aserto. Estoy determinado a obrar siempre con la misma propiedad y discreción, pudiendo usted estar seguro de que no violaré la neutralidad de que habla en su comunicación. Los que apoyan mis derechos no han tomado aún parte en las conspiraciones que se han formado en el Río Grande para derrocar el presente estado de cosas del lado mexicano.



Finalmente, debo hacer constar que la razón porque Juárez ha sido considerado hasta aquí como jefe del gobierno liberal de México, es debida al hecho de mi ausencia necesaria de ese país, cuya evidencia puede establecerse por documentos oficiales que he publicado ya. No admito que su comunicación se refiera a mí. Razones de política, que no deseo mencionar y que fácilmente se comprenderán, me afirman en esta creencia; de otro modo sería más explícito y protestaría contra dicha comunicación en nombre de la República Mexicana y del derecho internacional, apelando, si fuera necesario, para que se me hiciese justicia, a las leyes sabias y liberales de los Estados Unidos.

Tengo el honor de ser su humilde servidor.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA PROTESTA POR SU APREHENSIÓN  
A BORDO DE UN BUQUE ESTADOUNIDENSE

Brazos, noviembre 5 de 1866

Capitán John Paulson,  
comandante de la línea

Capitán:

En la ciudad de Nueva Orleáns, yo, en compañía de otros seis mexicanos, me embarqué a bordo del vapor de los Estados Unidos, *Santa María*. Los siguientes son los nombres de dichos mexicanos: general Eпитacio Huerta, ex gobernador del estado de Michoacán; general Fernando M. Ortega, gobernador y comandante militar del estado de Puebla; coroneles Juan Fogur y Joaquín S. Ortega; comandante Carlos Ortega y capitán Guilcoga. Hemos venido protegidos por el pabellón de los Estados Unidos, porque viajábamos en las aguas de aquella nación y en un vapor que ostentaba el pabellón de estrellas. Venimos bajo la salvaguardia y garantías que conceden las leyes y la Constitución de aquella república a toda persona que pisa su territorio. Tenía yo, además, garantías y privilegios con protestas reiteradas hechas en documentos oficiales por el gobierno de esta nación de que no intervendría en las cuestiones políticas e interiores de México, pues solamente a ésta corresponde el derecho de su salvación; cuyas garantías en cierto sentido tácitamente me concedían mi verdadero carácter político, es decir el de Presidente Constitucional de México, cuyo título he adquirido con justicia en virtud de uno de los preceptos de la ley fundamental del país y también por el voto libre y espontáneo de su pueblo. No está por demás manifestaros que la prensa de los Estados Unidos se ha ocupado extensamente de todo esto y que ha

hecho publicar en el idioma inglés documentos oficiales que arrojan sobre esta cuestión toda la luz necesaria. Por lo tanto, creo que ninguna autoridad podrá ignorar la significación política y militar que tengo en todas las cuestiones locales y extranjeras de mi patria.

Al llegar a esta plaza y antes de haber desembarcado, se presentó usted al capitán del vapor y me mostró usted una orden firmada por el general Sheridan, jefe del departamento del golfo, en que se le manda a usted me tome prisionero, así como a las personas que me acompañan, sin exponer razón alguna que explique este acto -y mucho menos no habiendo razón alguna para ello- porque ni siquiera en la apariencia he infringido las leyes de neutralidad de este país. Si tengo alguna intención política que pienso poner en práctica en México, en cumplimiento de mi deber para salvar a mi patria de la anarquía, esto no es ni puede ser una razón justa para que se me aprehenda en un país que ha protestado contra toda intervención en los asuntos políticos de los demás.

Cumplió usted con la orden y fui arrestado inmediatamente. Cedi ante la fuerza de este acto de violencia, que es muy común y frecuente en las monarquías despóticas, pero muy inusitado en una república como la de los Estados Unidos.

Me contraje simplemente a pedir una copia de la orden, a fin de poder protestar contra este acto. Suplico a usted se sirva facilitarme una copia oficial.

Me ofreció usted poner en conocimiento del general Sedgwick, jefe de la frontera y estacionado en Brownsville, este acto, a fin de acatar sus instrucciones -pues así se le había ordenado a usted- y para que supiera yo cuál había de ser el lugar adonde debería destinármeme. En la copia de la nota que acaba usted de remitirme veo que se manda permanezcamos en prisión hasta nueva orden, a no ser querramos volver a Nueva Orleans, lo cual se nos permite hacer, si regresamos en el mismo vapor. Nada se dice acerca de la razón o motivo por el cual se me ha arrestado. Fácil es concebir que alguna razón política (es) la que ha dictado mi prisión, a fin de impedir de una manera ilegal y contra todo derecho mi entrada a territorio mexicano, por razones que no puedo comprender ahora, pero que la posteridad se encargará de revelar. No

creo que el gobierno de los Estados Unidos ni el pueblo de aquella gran nación sean partícipes en este acto. A ellos pido y de ellos espero la debida reparación.

Verbalmente manifesté a usted que la Constitución y leyes de los Estados Unidos me conceden ciertas garantías individuales que han sido quebrantadas por medio de este acto violento ejercido contra mi persona.

Yo pedí a usted su protección en nombre de esas mismas leyes, puesto que se hallan actualmente a las órdenes de usted las fuerzas americanas. Me contestó usted que como soldado no podía usted hacerlo, que tenía usted que obedecer las órdenes de sus superiores.

Manifesté a usted que, como el legítimo Presidente Constitucional de la República Mexicana e investido por aquella nación con tal carácter político, mi arresto significaba una marcada parcialidad y equivalía a barrenar los compromisos oficiales que los Estados Unidos han contraído por razones políticas y de conveniencia, de no intervenir en las cuestiones internas de México. A esto dio usted la misma contestación.

Finalmente manifesté a usted que, al darme el exclusivo derecho de regresar a Nueva Orleáns, era otro acto de violencia contra mi persona.

Esto equivale a obligarme a permanecer en los Estados Unidos contra mi voluntad.

Manifesté a usted también que, admitiendo este acto de violencia por el cual fui hecho prisionero, sin aquellas garantías y libertades que concede la ley, si volvía yo a Nueva Orleáns había de ser como prisionero o si tendría yo el derecho de disponer de mi persona según lo estimare conveniente.

Ante la fuerza tuve por fin -como era natural- que acallar la voz del derecho y de la razón. Pero el derecho y la razón son los grandes poderes de esta República y ellos están de parte mía y no tardarán mucho en hacerse oír. Ahora no me restan más recursos que formular la siguiente protesta:

1º- Protesto contra el acto de violencia ejercido contra mi persona por la fuerza militar, al aprehenderme a bordo del vapor *St. Mary*

deteniéndome en prisión hasta hoy, sin que haya razón alguna que justifique este acto violento, descuidando y violando, por lo tanto, las garantías individuales que conceden las leyes de este país a los extranjeros que viajan en él.

2º- Protesto en nombre de la República Mexicana, cuyos poderes ejerzo como presidente de ella, contra el referido acto, porque da una intervención indirecta por la fuerza armada de los Estados Unidos en la resolución de las cuestiones locales de México.

Sin embargo del conocimiento que tengo de las generosas y leales simpatías del pueblo americano hacia la República de México y el partido progresista de dicha nación y, sin embargo, también, del conocimiento que tengo de que dicha poderosa ayuda moral puede salvar la independencia de mi país, después de todo, con respecto a lo que se relaciona con la exclusiva administración de sus negocios, no creo que los americanos tengan derecho alguno para intervenir.

Vuelvo a protestar, como presidente de México, contra todos los actos que, directa o indirectamente, tiendan por medios violentos a imponer al pueblo mexicano, con el carácter de gobierno, al partido representado por el señor don Benito Juárez que ha dejado de ejercer todo poder legítimo sobre aquella nación desde el día en que la Constitución política del país así lo decretó y dicho partido ha quebrantado esa Constitución. Una Constitución, capitán, es el razonamiento social de una nación libre; es el acto por el cual el pueblo demuestra su soberanía voluntaria y es la única base sobre la que puede descansar una república y desde el momento en que ésta deja de existir, tiene que sobrevenir el caos y la anarquía.

En nombre de esa misma nación y en cumplimiento de mi deber, declaro como actos de traición contra el pueblo mexicano todos aquellos que haya ejercido o pueda ejercer aún don Benito Juárez y su ministro en Washington el señor Matías Romero, quien por intrigas y por otros medios igualmente condenables y por la ayuda extranjera y el poder usurpado, burlando todos los principios republicanos, ha impedido mi

entrada a México; privando al pueblo de una autoridad legítima que lo proteja y destruyendo el origen de su Constitución, viéndola como una cosa del pasado e inútil.

¡Qué conquista! ¿Dónde está pues esa paz que tantas víctimas le ha costado al pueblo, a más de diez años de una constante y prolongada guerra sangrienta?

Suplico a usted, capitán, remita esta comunicación a quien corresponda y acepte las protestas de mi aprecio y amistad.

Independencia y Constitución.

Jesús González Ortega

GRAVES SUCESOS  
EN LA BAJA CALIFORNIA

San José (del Cabo), octubre 29 de 1866

Señor don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

Como lo tengo a usted enterado de los acontecimientos que tuvieron lugar en este territorio, hasta el día en que salí de él porque no quise resistir a la revolución que me promovió don Pedro M. Navarrete, para no envolver al país en los desastres de una guerra fratricida, hoy me ocuparé de ponerlo a usted al corriente de los últimos acontecimientos, que me he visto forzado a tomar parte en ellos.

Luego que Navarrete supo que me había usted electo jefe político y comandante militar del territorio, le manifestó a diferentes personas que estaba pronto a entregarme tan luego como me presentara al efecto.

Esto lo supe yo en San Francisco, por las mismas personas con quienes había hablado Navarrete, a la vez que recibí muchísimas cartas de personas respetables llamándome y diciéndome que la administración del señor Navarrete se había hecho insoportable, por los actos de arbitrariedad que cometía a cada paso, razón porque le habían hecho ya dos revoluciones y el país no podía estar tranquilo.

Convencido de todo esto, volví al Territorio desembarcando en el cabo de San Lucas, pero apenas llegué a San José (del Cabo) fui avisado de que el señor Navarrete tenía agentes secretos para aprehenderme tan luego como llegara al país y los agentes de San José estaban reunidos para cumplir su misión, cuando otros buenos ciudadanos enterados de la

felonía con que se procedía contra mí se armaron y aprehendieron a los que debían ser mis aprehensores.

Sin embargo, de todo esto, me dirigí al señor Navarrete, manifestándole que había regresado al país con el deseo de obsequiar las disposiciones supremas y que cualquiera que fuese la disposición de él para entregarme o no el gobierno, mi objeto era no alterar de ninguna manera la tranquilidad pública.

La respuesta fue formular un decreto de confiscación de bienes apellidando traidores a todos los que no fuesen de su modo de sentir y marchó contra mí con 150 hombres, cargando consigo todo el armamento y municiones de guerra con que podía contar el gobierno.

A pesar de la prontitud con que se ha movido Navarrete, no ha podido sorprenderme y es tal la odiosidad con que todos ven su administración, que los pueblos se han levantado espontáneamente contra ella y mientras que lo tengo sitiado en Santiago; en San Antonio, Todos Santos y La Paz, se están armando fuerzas para impedir su retirada por esos puntos. Sin duda alguna que lo rendiré en Santiago y tal vez no pase de dos o tres días después de la fecha.

Ya le escribí a usted, en una de mis anteriores, que me parecía conveniente que el Supremo Gobierno nombrase para el Territorio un jefe político y comandante militar, que fuese enteramente extraño a nuestras disensiones locales.

Hoy le recuerdo a usted esto mismo, agregándole que si he tenido la necesidad de combatir a Navarrete, lo he hecho con el fin de evitar mayores males que los mismos de la guerra; si usted quiere considerar por un momento, que el señor Navarrete es un hombre absolutamente ignorante y que vive continuamente privado de la razón, por el uso desmedido que hace de los licores espirituosos, fácilmente comprenderá lo que será capaz de hacer en este estado; así es como ha violado el secreto de la correspondencia oficial y particular, así como ha atentado contra la vida y los intereses de varios ciudadanos sin la más leve causa que justifique su procedimiento; así es como se ha hecho de la amistad y de la confianza de algunos de los hombres perdidos del pueblo, entre los cuales la mayor parte son de aquellos que siempre han peleado contra el



gobierno liberal y, últimamente, ha ofrecido todas las fortunas de los hombres que me rodean porque le ayuden a desobedecer al gobierno general.

Entre los muchos atentados cometidos por Navarrete hay dos que no sé qué cabida darles; el primero es haber puesto en capilla para fusilarlo en el término de seis horas al ciudadano Ramón Navarro, sin el más leve motivo y, según se cree, por una pequeña enemistad que Navarrete tuvo con él.

El señor Navarro no fue fusilado porque se empeñó en su favor todo el pueblo de La Paz y por esto fue siempre desterrado por dos años y multado en 6,000 pesos.

No se levantó contra él la más leve información, ni judicial ni gubernativamente; de repente, estando el señor Navarrete ebrio, se le puso preso y ocurrió todo lo demás.

¿Qué hará el gobierno el día que vuelva el señor Navarro y cobre 6,000 pesos, supuesto que el señor Navarrete no tiene con que responder y que esos 6,000 pesos se emplearon en los gastos de la administración del Territorio?

La segunda dificultad, es que puso presos y en capilla a don Victoriano Legaspi y don Miguel Armao,<sup>1</sup> también sin forma de juicio y no fueron fusilados por la misma causa, -contentándose con desterrarlos del Territorio.

La dificultad de este segundo punto es que don Victoriano Legaspi comandaba una patrulla de 20 hombres, el cuatro de julio del corriente año, cuya patrulla se armó de orden del subprefecto de San Antonio, para contener los desórdenes que cometían en el triunfo unos americanos ebrios que andaban armados y escandalizando y que aun hirieron a un mexicano en medio de su desorden; Legaspi fue a imponerles silencio y según dicen, al tiempo que lo hacía, uno de los americanos preparó su pistola y apuntándole le disparó un tiro; la patrulla sin orden del jefe descargó sus armas sobre los americanos, matando a dos e hiriendo a uno. Después de esto, Navarrete, sin permitir que se aclarase la verdad

---

<sup>1</sup> Dudoso en el manuscrito.

por medio de un proceso, declaró a Armao<sup>2</sup> y Legaspi como asesinos, los iba a fusilar y al fin los desterró gubernativamente, cuya pena están sufriendo sin que se sepa si son inocentes o culpables.

¿Qué puede hacerse en este caso? Son muchos los actos de arbitrariedad cometidos por Navarrete en el término de tres meses, pero sobre estos dos le suplico a usted me ayude con sus luces para que me diga la manera de salvarlos.

Reitero a usted los sentimientos de la consideración, aprecio y respeto, con que me suscribo su seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Antonio Pedrín

---

<sup>2</sup> Dudoso en el manuscrito.

MIENTRAS LA MORAL DE LOS REPUBLICANOS AUMENTA,  
LA DE LOS IMPERIALES DECRECE

Chihuahua, octubre 27 de 1866

Señor gobernador de Sinaloa,  
don Domingo Rubí  
Concordia

Mi estimado amigo:

Recibí las dos gratas de usted de fecha 24 de septiembre y 1º de octubre y con satisfacción he visto los triunfos obtenidos por las armas nacionales en Palos Prietos y Ures, dando por resultado el último la desocupación completa del estado de Sonora y, probablemente, la del puerto de Mazatlán.

Celebro mucho los preparativos de ustedes para atacar este último puerto y creo firmemente en el buen éxito, porque además de que mientras nuestra moral aumenta, la de ellos decrece, parece que su plan ahora es evitar el combate con el objeto de reconcentrar su línea de México a Veracruz. Sea como fuere, espero seguirá usted participándome lo que por allá pase. De Durango salieron, entre franceses y traidores, como 800 hombres con el objeto, según parece, de proteger a Sombrerete por la aproximación de las fuerzas del señor Auza.

Sin otra cosa se repite su afectísimo amigo y seguro servidor q. b.  
s. m.

Benito Juárez

## SINALOA EN COMPLETA PAZ

Mazatlán, diciembre 1º de 1866

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Por la favorecida de usted fecha 27 de octubre último, veo con satisfacción la noticia que se sirve comunicarme de la desocupación de Durango por los francotraidores, la cual en efecto tuvimos aquí el 23 del pasado.

Ya en mis dos cartas últimas que habrá usted recibido, comuniqué a usted todo lo ocurrido en la toma de este puerto que, como será en su conocimiento, fue con el mayor orden; pero por ahora diré a usted que el estado se encuentra en completa paz, su administración en todos sus ramos marcha cada día con más regularidad y se trabaja por plantear desde luego las mejoras posibles.

Como dije a usted en mi anterior, teniendo aquí algunos inconvenientes para aplicar la ley de 25 de enero de 1862 sobre traidores, en la parte que hice a usted mi consulta, de nuevo suplico a usted se sirva mandar se me resuelva, en razón de que se están presentando muchos casos al consejo de Guerra.

Sin otra cosa por ahora, me repito de usted su afectísimo servidor y  
amigo q. b. s. m.

Domingo Rubí

EL GENERAL RUBÍ AVISA QUE SINALOA  
QUEDÓ LIBRE DE INVASORES

Puerto de Mazatlán, diciembre 1º de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi estimado señor de toda mi consideración:

Como habrá usted visto por los partes oficiales que se le han dirigido, el estado de Sinaloa, en fuerza de tantos sacrificios por parte de nuestras tropas que han combatido hasta los últimos momentos contra el invasor extranjero, se ve hoy dicho estado en el pleno goce de su libertad y honrándose en reconocer a la legítima autoridad suprema de la nación de que es usted el jefe.

Pacificada como lo está esta parte de la República, el deber llama a nuestras fuerzas en los otros estados del interior y por esto es que, como también habrá informado a usted el señor general Corona, dichas fuerzas emprenden la marcha conforme lo van permitiendo las circunstancias de recursos y el estado sanitario de las mismas tropas. Si bien, en cuanto a los primeros no tendremos mayor dificultad, hay, respecto del segundo, la necesidad de tomar en consideración que una campaña dilatada contra un enemigo provisto de todas las comodidades y en el ardiente y malsano clima de la costa, ha dejado a nuestras tropas en un estado fatal, pero, como debe usted suponer, con el espíritu cada día más alentado.

Quiero hablar a usted de un asunto de mucho interés para el erario nacional: el cobro íntegro de todos los derechos señalados por el arancel a las importaciones del extranjero. La administración usurpadora acostumbró a las casas comerciales de los puertos, a pagar íntegro tales derechos y está en el decoro del gobierno legítimo procurar que, al ir

desapareciendo aquélla, no vuelva el desnivel de antes, consecuencia precisa de las concesiones o rebajas.

No he creído por demás tocar este punto, en vista de los preparativos de algunas casas de comercio de este puerto, que previendo que no se les hará concesiones para la descarga de sus mercancías, tratan de dirigirse o se han dirigido ya al gobierno general en solicitud de tales concesiones. No creo que haya mucha necesidad de hacer tales sacrificios, pues me bastará decir a usted que cuando este ejército de Occidente ha sufrido la escasez frente a un enemigo que se aprovechaba de los principales recursos del país, con más motivo continuará sobrellevando hoy, que tal enemigo va de huida.

Sin otro asunto por ahora, concluyo repitiéndome de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Domingo Rubí

JUÁREZ SATISFECHO  
DE LA SITUACIÓN EN SINALOA

Chihuahua, diciembre 4 de 1866

Ciudadano gobernador don Domingo Rubí  
Mazatlán, Sinaloa

Muy estimado amigo:

Tengo a la vista sus dos cartas del 17 de noviembre último y quedo enterado con mucha satisfacción del feliz término que ha tenido la intervención extranjera en ese heroico estado, debido a los esfuerzos y sacrificios de usted y de todos los valientes que forman el ejército de Occidente. Veo con mucho gusto las medidas que está usted dictando con mucho acierto para la reorganización de ese estado, sobre todo las que tienden a la colocación de personas honradas en los destinos públicos. Vamos a entrar en una era de reparación y de moralidad y para ello necesitaremos de hombres probos, fieles y patriotas.

Los hombres no morales y viciosos, así como los traidores, deben ser alejados de sus empleos públicos de que son indignos.

Yo estoy muy contento con tener a usted y al señor Corona de cooperadores en la grande obra de la regeneración verdadera de nuestra patria, porque como ustedes comprenden mi plan, están asumidos de los mismos derechos que yo. Siga usted, pues, trabajando y no haga caso de los habladores envidiosos que nunca faltan y siempre critican, acaso para distanciarnos, para que huyamos y entren ellos a hacer su agosto como lo tienen de costumbre; pero no lo conseguirán.

Yo considero útiles y competentes los servicios de usted en el gobierno de ese estado. Sé que está usted animado de buena intención y



que es usted honrado y patriota y esto me basta para estar satisfecho de usted.

El ejército del Norte que se halla al mando del señor Escobedo está en el mejor sentido.

Sólo Canales, que es el representante de los antiguos motineros y anarquistas, ha dado el escándalo de la desobediencia en Matamoros; pero ya a la fecha habrá sido escarmentado, pues desde el día 9 de noviembre marchó de Monterrey el señor Escobedo con más tropas a reforzar al señor Tapia y tenía ya sitiado a Canales en la plaza de Matamoros.

El día 10 del corriente saldré de aquí para Durango de donde escribiré a usted.

Siento mucho no poderme dirigir a ese estado del mando de usted, pero las atenciones en el interior me obligan a acercarme a Durango. Doy a usted las gracias más expresivas por la invitación que me hace para que vaya a ese puerto.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

EN SONORA  
HA CONCLUIDO EL IMPERIO

Río Yaqui Médano, noviembre 23 de 1866

Ciudadano Presidente de la República,  
Benito Juárez

Mi respetable y apreciable amigo:

Aquí he venido con mi brigada a concluir con lo que quedaba de imperio en el estado; después de hacer la campaña sobre los ocho pueblos de este río, ayer se me han presentado como 1,500 poco más o menos de los indígenas de esta tribu acogiéndose al indulto dado por el gobierno del estado.

El gobierno se ha visto aquí en la necesidad de usar de clemencia, si no con los grandes criminales, sí con la generalidad de los habitantes del estado, pues habiendo sido el imperio reconocido en todo él, haciendo muy pocas y honrosas excepciones, a todos alcanzaba la ley, ya por sus servicios prestados al nuevo orden establecido, aun cuando fuese contra sus deseos, ya por su obediencia pasiva o ya por su permanencia en los puntos ocupados por el enemigo y era preciso admitir sus disculpas, para con ellos organizar nuestras fuerzas y cubrir toda clase de empleos en el orden administrativo y en todos los ramos.

En cuanto a los que se les ha fijado una cantidad, como a los señores Oteros, ha sido por la necesidad de los recursos necesarios para el mantenimiento de nuestras fuerzas y calculado el valor de sus propiedades que, embargadas, no podían producir la suma que se les exigía, ni con la oportunidad que era necesario.

Como siempre tengo el gusto de repetirme su afectísimo amigo y  
seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.]

Jesús García Morales

CORONA INTERVIENE A FAVOR  
DE LOS ANCIANOS Y MUTILADOS DE GUERRA

Mazatlán, diciembre 8 de 1866

Señor don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Confirmando a usted el contenido de mi anterior 1º del corriente y desde entonces ha tocado a mis manos su atenta carta 13 del próximo pasado noviembre y duplicado de la del día 6.

Omito hacer referencia a los puntos de esta última a que contesto, por considerarlos ya satisfechos con lo que he expuesto a usted en mis anteriores.

Tanto cuanto pueda ser cierto lo que usted me dice en posdata relativamente al extranjero que acompañó al señor Correa a Guazapares, ya verá usted cuando tenga pleno conocimiento de todo lo que por allí pasó, su opinión, no dudo, le será favorable al señor Correa. Cada día que transcurre por las noticias que se van teniendo de las maquinaciones del señor (González) Ortega, me confirman más en la idea que ya le tengo manifestado a usted respecto de la conducta del señor Vega.

Por el conducto del ministerio respectivo remito al gobierno general una instancia que me ha dirigido don Domingo Bustamante solicitando no se interrumpa el pago de su cesantía como empleado jubilado, por el motivo de haber percibido parte de su pensión de las autoridades del gobierno intruso. Hablo a usted de este asunto no porque yo tenga interés dispositivo en abogar por este señor, que si bien alega buenas razones para que se le considere, su situación pecuniaria no es de

aquellas que se parezcan en algo a otros pensionistas al erario que realmente se hayan en la última miseria, sea por su avanzada edad o sea porque mutilados, no pueden ocuparse en ninguna clase de trabajos de qué subsistir. Estos últimos son realmente una falange de mendigos reducidos a esa desgraciada condición en servicio de la patria y que sólo infringieron la ley porque mendigaron de las oficinas de la intervención lo que hoy mendigan del gobierno legítimo; y es pues, en favor de éstos y no de los que prestaron servicios al titulado imperio, por quien yo hablo, si en el ánimo del gobierno no halla razón para que a ley del caso quede subsistente en todas sus partes.

Se han recibido aquí noticias del buen resultado que está produciendo en Jalisco la expedición que mandé a esos pueblos. Parece que Colima está ya ocupada por el coronel Parra; el 10 del presente comenzaré a mover mis columnas en esa dirección para ponerme yo mismo en marcha el día 15.

Hacia el fin del mismo mes el general Martínez estará aquí con las caballerías que trae por tierra de Sonora.

Si durante mi ausencia notare usted que por un acto de imprevisión u otra circunstancia análoga el señor Rubí, dictare alguna providencia que no sea conforme con el programa acordado de seguir la ley en todo y por todo, por medio de su correspondencia particular con el señor don Francisco Sepúlveda, persona a quien ya usted conoce y en la que yo deposito igual suma confianza a la que tenía en su finado hermano, el malogrado don Juan Bautista Sepúlveda, agradeceré a usted se entienda con ese buen amigo, cuyo sano consejo será siempre escuchado por el señor Rubí.

Las expediciones de efecto empiezan ya a llegar y como lo hice a usted presente en mi anterior del día 1° de este mes, me he comprometido a pasar por la rebaja de los primeros que lleguen, que el gobierno general conceda a las posteriores, como si fuera regla general previamente establecida.

Sin otro particular me repito de usted su afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

P. D.

El general Martínez permanecerá en ésta unos cuantos días reponiendo su fuerza, a la vez que servirá de respeto para que en el periodo de la descarga de los buques, que ha sido siempre el más difícil y el menos seguro en este puerto, su presencia sirva de garantía de orden.